

*Lección para el 25 de enero*

## **Jesús y Pedro**

**Versículo clave: «Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque Jesús le preguntó por tercera vez: “¿Me amas?”. Él respondió: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”. Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».**

**Juan 21:17**

**Pasaje bíblico seleccionado:**  
**Juan 21:15-19**

En nuestro versículo clave, Jesús de la resurrección le preguntó a Pedro por tercera vez si lo amaba. Al escuchar esta pregunta por tercera vez, Pedro debió recordar la escena en el patio de Caifás, cuando negó a su Maestro tres veces, incluso maldiciéndolo (Mateo 26:69-75). Pedro había negado al Señor tres veces, y ahora el Señor quería que reafirmara tres veces su devoción hacia él. Al hacerlo, Pedro recibiría garantías adicionales de su plena reincorporación al amor y el favor de su Maestro. Estas tres preguntas que le hizo a Pedro son la única mención registrada que se remonta a su negación del Señor, lo que lo eximió de cualquier otra reprimenda.

En su pregunta a Pedro, el Señor simplemente le preguntó: «¿Me amas?». El Maestro no lo reprendió por sus tres negaciones, sino que ahora solo quería asegurarse de la profundidad del amor y la devoción de Pedro. Quizás nosotros hubiéramos sentido la necesidad de que Pedro se disculpara primero. Aprendamos bien esta lección de reprender a los demás con mucha delicadeza, con una insinuación en lugar de una acusación directa; con una pregunta sobre el estado actual de su corazón, en lugar de sobre un estado anterior en el que pudieran haber errado. Las preguntas de Jesús a Pedro también sirvieron al importante propósito de contrarrestar su tendencia a amar y servir a su negocio de pesca más que a servir a la causa de Cristo.

Cuando nuestro Señor le preguntó a Pedro «¿me amas?» en las dos primeras preguntas, se utiliza la palabra griega «agapao», que significa amor en su forma más elevada: desinteresado, sacrificado y totalmente devoto, independientemente de las circunstancias o la recompensa. Ahora bien, en su tercera pregunta, se utiliza la palabra griega «phileo», que significa amor familiar, afecto fraternal y amistad. Pedro se entristeció por esto. Sabía que amaba al Maestro con amor y afecto fraternal, pero se dio cuenta de que aún no había alcanzado la forma más elevada de amor: «agapao».

Una de las características más loables del carácter de Pedro era su perseverancia. Si cometía un error, se apresuraba a cambiar de rumbo una vez que se le señalaba de maner . Sentía remordimiento por haber habido alguna nube entre él y el Señor que su arrepentimiento no había eliminado por completo. Jesús sabía que el corazón de Pedro era puro. En lugar de insistir en su error anterior, le hizo saber a Pedro la obra que quería que hiciera. Al pedirle a Pedro que «apacentara sus corderos» y «sus ovejas», Jesús enfatiza que cuidar de su rebaño, y no pescar, era ahora la ocupación de Pedro (Juan 21:15-17). El Señor le recordaba a Pedro que anteriormente lo había llamado para ser «pescador de hombres». Sabiendo que su corazón seguía siendo leal y celoso, Jesús renovó esa comisión. Mateo 4:19

Si Pedro hubiera continuado con el negocio de la pesca y hubiera descuidado las ovejas del Señor, sus acciones habrían contradicho su respuesta. Esto habría sido amoroso en palabras, pero no en hechos y en verdad. Nosotros también debemos aprender la lección de esta experiencia. En armonía con las palabras de Jesús, dejemos atrás los objetivos y ambiciones mundanas y comprometámonos de todo corazón, como lo hizo Pedro, a atender las necesidades de las ovejas engendradas por el

espíritu, nuestros hermanos en Cristo. 1 Pedro 4:10,  
11